



Luis Antonio de Villena, plural

Visiones de un escritor referencial para la poesía española

Una de las tardes más frías del año en Quito, buen momento para disfrutar de la cálida conversación de Luis Antonio de Villena (Madrid, 1951). El clima le da oportunidad para añadir una bufanda a su siempre cuidada indumentaria. Elegante en los gestos y en el decir, ponderado en su heterodoxia, nos pone al tanto de su vida y de su obra (¿cabe separarlas en el caso de un poeta?) que, hay que decirlo, no ha tenido en Ecuador la debida difusión, a pesar de que la avalan importantes premios y un doctorado honoris causa. Pudimos tenerlo por un acierto de los organizadores del Lit Festival, Palabra de Ciudad, organizado por el Centro Cultural Benjamín Carrión y la Secretaría de Cultura del Municipio de Quito.

Tienes una obra muy vasta... ¿Qué libro escoges para decir, a ver, esta es mi tarjeta de presentación?

Los autores tenemos una tendencia a quedarnos con el último li-

bro. En poesía el último fue *Proyecto para excavar una villa romana en el páramo*, que tiene que ver con mis obsesiones, con mi vida, con mis gustos culturales. A lo mejor me quedaba con ese. Dicen que la poesía que hago empieza en un libro que se llama *Hymnica* que salió en el 79. Mucha gente piensa que ha sido un referente de época. A mí me parece demasiado lejano. Hice un libro de ensayo que se llama *Los días de la noche* que es una reedición de *Hymnica*, pero escribo un texto delante de cada poema contando algo del poema que puede ser teórico, referido a los libros, a la cultura, a lo que leía, o puede ser la circunstancia de mi vida en que surgió ese poema.

Combinando tus habilidades de ensayista y poeta...

Creo que soy un escritor muy plural, lo cual no siempre es bueno a efectos de la catalogaciones a las que es tan afecta la sociedad cultural. En España y en otros sitios he calificado básicamente como poeta. Si se hace una lista de poe-

tas probablemente estaré yo, pero si se hace una de novelistas, no.

Calificas de culturalista a tu poesía, al menos en un período, ¿por qué no directamente culterana?

Culterana se suele emplear más respecto a uso léxico. La de Góngora sería una poesía que utiliza muchos cultismos en el vocabulario. Lo culterano aludiría más a la forma, a la forma del texto. Cultista o culturalista alude más a mezclar libros, autores, vidas de los autores, las lecturas de esos libros.

¿Te reconoces parte de alguna generación?

Sería de la que llaman generación del setenta. Se llamaba generación de los novísimos o veneciana, justamente porque había una actitud muy culturalista, ahí sí también si quieres culterana, de un cierto decadentismo voluntario y un cierto manierismo. Todo eso al principio y también hice libros de esa senda. Luego cada cual, a partir de

Creo que soy un escritor muy plural, lo cual no siempre es bueno a efectos de la catalogaciones a las que es tan afecta la sociedad cultural

los treinta años, sigue su camino aunque tenga siempre esa idea de un nominador común. Yo era de los más jóvenes, publiqué *Sublime Solarium*, un libro de poemas, en 1971 cuando sólo tenía 19 años.

¿Qué influencias reconoces como poeta?

Es muy bueno tener muchas influencias, lo que hay es que asimilarlas, tienen que formar parte de ti de tal manera que no se note la influencia. Creo que no hay ningún gran escritor que no tenga muchas influencias. De adolescente era devoto de Ezra Pound. Empecé teniendo influencias, por un lado de la poesía moderna en general, de la poesía moderna en español, la «generación del veintisiete», quizá Luis Cernuda, Vicente Aleixandre, que era amigo mío, después franceses, o italianos, o latinoamericanos. Luego como estudiaba lenguas clásicas, empecé a tener lecturas de griegos y romanos. Ahí encontré un mundo mucho más moderno. Tengo influencia de muchos como ves.

En lo que he podido ver de tu poesía encuentro a Kavafis.

Me gusta mucho. Kavafis recogió dos tradiciones, una, la griega del helenismo y otra, del simbolismo europeo. Tener conexión con Kavafis significa tener conexión con el mundo alejandrino y con el simbolismo europeo que conozco mejor, he estudiado y he escrito libros sobre ello. Todo eso se nota.

El tema del ritmo, de la musicalidad de la poesía, ¿qué importancia le das y cómo lo abordas?

Le doy mucha. Me gusta la poesía clásica, sonetos de Quevedo, sonetos de Góngora. Pero pienso que hacer sonetos clásicos no tiene



hoy sentido, a no ser que seas un genio tipo Borges que logró hacer un tipo de soneto distinto. Soy partidario de que el poema tenga mucho ritmo y mucha sonoridad, eso le da intensidad, pasión, vibración, pero al mismo tiempo que no sea métrica clásica.

¿La temática de tus poemas ha evolucionado?

Hablo siempre de mi vida, de mis emociones, de lo que siento y deseo. Al mismo tiempo procuro

En un momento dado, de una manera natural, inocente,... empecé con temas homosexuales, eso me cayó como una etiqueta

que los libros no se repitan y busco soluciones diferentes. Tengo libros de poemas en prosa, de sonetos sin rima... intento cambiar, que cada libro sea una propuesta nueva pero los temas son casi siempre los mismos: mi relación con la cultura, con la vida, con el mundo. En un momento dado, de una manera natural, inocente, no lo hice a propósito, justamente en *Hymnica*, empecé con temas homosexuales, eso me cayó como una etiqueta. No me considero un poeta que escribe para homosexuales, eso

no me interesa nada, escribo para todo el mundo. Leo a Neruda que escribe poemas a mujeres y tú puedes leer a Kavafis que escribe para homosexuales.

Nadie le dice a un poeta que escribe literatura heterosexual...

A veces sí hay que decirlo en broma. Como me educaron como heterosexual puedo leer poemas de amor a mujeres, Neruda, Pedro Salinas, poetas enormemente heterosexuales. De mi primer libro, me lo dicen en casi como broma, que es en femenino. En ese momento hablaba del amor en general. Luego cuando ya hablaba de cosas que se concretaban en mi vida, empecé a poner los masculinos o por lo menos neutros. No lo hice para escandalizar, aunque en algún momento se tomó como provocación. Ese tema estaba vetado en el franquismo, afortunadamente cuando empecé a publicar llegó la libertad y ya no importaba publicarlo, si bien pocos lo hacían. Yo venía a unirme con el gran poeta Luis Cernuda, el poeta que ha tratado más esos temas en la literatura española moderna. Pero Cernuda se había exiliado y hasta murió en México. Luego me he preocupado en buscar poetas de esa tradición, hice una antología del colombiano Porfirio Barba Jacob, no es muy buen poeta, pero sus poemas de tema homoerótico son estupendos.

¿Haces vida de poeta? ¿Vives poéticamente?

No sé. Por razones familiares pude durante muchos años no trabajar... cuando lo digo así parece que era un vago, pero no, trabajé mucho en mí, en mis cosas, estudiaba, leía, escribía. Pero no tenía un horario, no trabajaba en una oficina... si eso es vida poeta, que no lo sé, entonces sí he hecho vida



de poeta porque no he tenido nunca un trabajo fijo.

Una y otra vez en la cosas que leo sobre ti te califican de dandi.

La palabra dandi se había quedado anticuada, además se identificaba a alguien elegante. Muy joven, estamos hablando de principios de los setenta, traduje alguna cosa al francés y luego escribí algunas cosas sobre el dandismo, sobre el verdadero, que no tiene nada que ver con la elegancia, es, como lo dijo Camus, es una forma de la rebelión romántica, el dandi es un rebelde. El prototipo es Lord Byron, manifiesta su lado rebelde, además de en otras formas, en la forma de vestir. He escrito libros sobre el dandismo, uno se llama *Corsario de guante amarillo*, que ha tenido muchas ediciones.

De cualquier manera eres muy cuidadoso de tu atuendo.

Pero, como vez, no es tradicional. He sido siempre maniático de las

sortijas, todo el mundo cuando habla conmigo se fija en las sortijas, que tengo sortijas muy raras. Si al verlas piensas que eso tiene que ver con mi vida, con mi sentido del mundo, con mi literatura también, entonces funcionan bien.

Ayer traías el anillo del conde de Montesquieu.

El anillo de conde de Montesquieu lo compré en París. Hoy traigo uno mucho más interesante, lo compré en Siria, antes de la guerra. Siria fue un gran emporio grecoromano y los anticuarios tienen muchas cosas romanas y griegas. Como vez tiene un sello, una piedra con la cara de un gramático romano, si hay un lacre y yo le doy queda marcada la cara muy bien. Es del siglo tercero de nuestra era. Llevo también esta que era de Sarah Bernhardt, que también es un ágata como la de Montesquieu. Busco ese tipo de cosas...

Entonces pongámosle un sello de lacre a la entrevista...

Un Ecuador que ahora resulta inverosímil. Te demorabas 22 horas en ir de Manta a Quito...
